



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



12º Domingo del Tiempo Ordinario • 21 de junio 2026

www.hoac.es



“ Al mismo tiempo, la apertura al mundo nos permite descubrir que, en cada rincón del planeta, en cada cultura y en cada grupo humano, el Espíritu ha sembrado las semillas del Evangelio. Estas fructifican en la capacidad de vivir relaciones sanas, de cultivar la confianza mutua y el perdón, de superar el miedo a la diversidad y dar vida a comunidades acogedoras, de promover una economía que cuide de las personas y del planeta, de reconciliarse después de un conflicto.

–Documento Final, 56

“ Pero si la levadura tiene miedo de la masa, entonces salen unos panes más duros que hechos de hormigón.

–Guillermo Roviroso, OC TV, 499

“ Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia.

–EG 129

“ **Jr 20, 10-13:** *Libró la vida del pobre de manos de los impíos.*

Sal 68: *Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

Rm 5, 12-15: *No hay proporción entre la culpa y el don: el don no se puede comparar con la caída.*

Mt 10, 26-33: *No tengan miedo a los que matan el cuerpo.*

Lectura del Libro del Profeta Jeremías (20, 10-13)

He escuchado las calumnias de la gente:

«¡Terror por todas partes!

¡Denúncienlo, vamos a denunciarlo!»

Todos mis familiares espiaban mi traspié:

«¡Quizá lo podamos engañar, lo vencemos y nos desquitamos de él!»

Pero el Señor está conmigo como un guerrero poderoso;

quienes me persiguen caerán y no me vencerán,

quedarán avergonzados por su fracaso,

sufrirán una humillación eterna e inolvidable.

¡Oh, Señor todopoderoso, que examinas al justo,

que ves el interior de las personas y sus intenciones,

haz que yo vea cómo te vengas de ellos,

porque a ti he confiado mi causa!

Canten al Señor, alaben al Señor,

que libró al pobre del poder de los perversos.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



12º Domingo del Tiempo Ordinario • 21 de junio 2026

www.hoac.es



Jeremías descendía de una familia sacerdotal. Era un profeta que no quería ser profeta, pero son preciosos los versículos del 4 al 10 del capítulo primero donde aparece su vocación. El diálogo con el Dios que le dice: «Antes de formarte en el vientre materno te conocí... te consagré... te constituí», «no tengas miedo... pongo mis palabras en tu boca...». Todo esto es para entregarse a los demás como profeta. Y no es una vocación para conservar lo antiguo sino para la creación de algo nuevo.

Los paisanos de Jeremías, las autoridades, la gente de Anatot (su pueblo) y de Jerusalén perseguían, calumniaban y acosaban al profeta, querían acabar con él. La razón era que había predicado de forma muy dura la Palabra del Señor: denunciaba los errores políticos, anunciaba destrucción por el abandono en el que pueblo había dejado a Dios y coqueteaban con otros dioses. En sus actos injustos llegaban a matar inocentes.

Jeremías sufrió mucho, es metido en el cepo y azotado por el encargado del templo Pasjur que era hijo de un sacerdote y se siente amenazado: «Cercos de terror» (20, 3) es el nombre con el que denomina a Pasjur.

Unos versículos anteriores a los que hemos proclamado muestran el dolor que está sufriendo, y se dirige a Dios con angustia: «Tú me engañaste, Señor, y yo me dejé engañar... todo el mundo se burla de mí». Pero a pesar de todo Jeremías permanece en la tarea encomendada. Jeremías no muere en el exilio de Babilonia, pero acaba en Egipto contra su voluntad. Su sueño de «edificar y plantar» (31, 28) se ha frustrado.

Hay paralelismo y contraste con el Evangelio, Jesús perseguido, acusado y condenado, y condenado por los que debían ser los buenos, pero, al contrario de Jeremías, un Jesús que perdona radicalmente, le suplica a Dios, su Padre, que no se venga: «Perdónales, porque no saben lo que hacen». Por otra parte, un profeta que lucha contra el miedo desde la confianza en el Dios que le acompaña.

Salmo Responsorial (68, 8-10.14.17.33-35)

Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Pues por ti sufro el insulto
y la vergüenza cubre mi rostro.
Soy una persona extranjera para mis hermanos y hermanas,
un extraño para los hijos de mi madre.
Me desvelo por defender tu templo,
y el insulto de quienes te insultan cae sobre mí.

Pero yo dirijo mi oración a ti, Señor,
en el tiempo propicio;
por tu inmenso amor respóndeme,
sálvame, oh, Dios, pues eres fiel.
Respóndeme, Señor, pues tu amor es bondadoso;
por tu inmensa ternura no te alejes de mí.

Véanlo ustedes, gente humilde, y alégrese,
recobren el ánimo, los que buscan a Dios.
Porque el Señor escucha a los necesitados,
y no rechaza a sus cautivos.

¡Qué lo alaben los cielos y la tierra,
el mar y cuanto en él vive!

Que me escuche tu gran bondad, Señor.





Lectura de la Carta de Pablo a la comunidad de Roma (5, 12-15)

Así pues, por un solo hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte; y como todos los seres humanos pecaron, a todos llegó la muerte.

Es cierto que ya antes de la ley había pecado en el mundo; ahora bien, el pecado no se tiene en cuenta al no haber ley. Y, sin embargo, la muerte reinó sobre todos y todas desde Adán hasta Moisés, incluso sobre quienes no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir.

Pero no hay comparación entre el delito y el don. Porque si por el delito de uno solo todos y todas murieron, mucho más la gracia de Dios, hecha don gratuito en otro hombre, Jesucristo, se ha derramado abundantemente sobre todas las personas.

Como dijimos la semana pasada tendremos la lectura continua de la Carta de Pablo a la comunidad romana desde el capítulo 5 al 14 más o menos, y hasta el domingo veinticuatro del tiempo ordinario

Es una carta muy importante. El sueño de Pablo es llegar a Roma y desde ahí lanzarse a la evangelización de España. «Hace muchos años que estoy deseando ir a verles, espero visitarles de paso para España; confío en que me encaminarán a ese lugar, después de haber disfrutado un poco la hospitalidad de ustedes» (Rom 15, 23ss). Ese sueño no será posible. Va a Roma, pero va preso y allí muere. Pablo escribe a una comunidad que él no fundó, pero la carta quiere ser (como hemos escuchado) una forma de presentarse allí y sutilmente implicarles en la misión hacia occidente.

Esta carta es punto de referencia para conocer el evangelio paulino de la justificación por la fe, y donde se van definiendo conceptos como la Ley, la gracia de Dios por medio de Jesús el Señor, el Pecado, el bautismo, el Espíritu, la libertad cristiana, la moral.

Temas que hoy hemos escuchado. Y profundiza en el tema que comenzó con la lectura que escuchamos el domingo pasado.

Jesús es el nuevo Adán que renueva a la humanidad. Por medio de Él, llega la salvación, la esperanza, que empieza ya con la liberación de la Ley, con una nueva propuesta de ser «ser humano». Es, Jesús, un regalo, «gracia de Dios», bondad de Dios que rompe toda esclavitud, hasta aquella que parece más aceptable, la de la ley mosaica. El Dios de Jesús es propuesta de liberación para el ser humano.

Todas y cada una de las personas que estamos aquí participamos del carácter profético de Cristo, y estamos llamadas a ser profetas.

Gracias, Señor, porque has puesto en mí un instinto para la verdad del Evangelio; me has hecho partícipe de la naturaleza divina y por eso sé que no alcanzaré la felicidad, si doy la espalda a esa realidad que me constituye.

Tú me enseñas que las dificultades del camino, más que obstáculos paralizantes, puedan llegar a ser esa experiencia profunda que me identifica contigo, me hace abrazar tu causa, experimentar tu compañía y gozar de tu presencia y tu amistad.



Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. Que me escuche tu gran bondad. Amén¹.

¹ Eucaristía. Verbo Divino 3/2026. pág. 158.



Lectura del Evangelio según san Mateo (10, 26-33)

Así pues, **no les tengan miedo**; porque no hay nada oculto que no vaya a manifestarse, nada secreto que no vaya a saberse. Lo que yo les digo en la oscuridad, díganlo a plena luz; lo que escuchen al oído, proclámenlo desde las azoteas. **No tengan miedo** a los que matan el cuerpo, pero no pueden quitar la vida; **teman** más bien al que puede destruir al hombre entero en el fuego que no se apaga.

¿No se vende un par de pájaros por muy poco dinero? Y, sin embargo, ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. **No teman**, pues ustedes, valen más que todos los pájaros.

Si alguno está de mi parte ante la gente, también yo estaré de su parte en presencia de mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante la gente, yo también lo negaré en presencia de mi Padre que está en los cielos.

Comentario

En el evangelio de Mateo hay una atención importante al discipulado y sobre todo en el capítulo 10 donde aparece un discurso sobre la misión. Al final del capítulo nueve comienza el envío y Jesús da todo un «paquete» de instrucciones a sus discípulos marcada por la misericordia de Jesús con el pueblo y el apremio que veíamos la semana pasada. El texto que hemos escuchado forma parte de ese apartado. Y comienza con un mandamiento: ¡No tengan miedo! y lo repite tres veces.



Tenemos mandamientos de la Ley de Dios, mandamientos de la Santa Madre Iglesia... pero los mandamientos de Jesús son originales, tienen que ver con el amor, el perdón... y este que es también muy original: «¡No tengan miedo!». El miedo es una pulsión inevitable. Jesús nos invita a superarlo desde la confianza en Él.

Es una petición que Jesús hace con frecuencia apelando a la confianza absoluta que Él tiene el Padre y que quiere grabar en nuestras entrañas: ¡No tengan miedo! No estamos solos, nos asiste el amor del Padre; la presencia de Jesús en nuestra vida y en nuestra historia y la fuerza del Espíritu y una comunidad que vive esto, responde también acompañándonos.

¡No tengan miedo! No tener miedo es algo que necesitamos como Iglesia y como creyentes para vivir estos tiempos difíciles y desconcertantes en los que estamos, donde los análisis que hacemos no suelen ser muy optimistas.

Dos miedos se relatan en este texto, el miedo a hablar, a manifestar nuestras convicciones y el miedo a la muerte. Y esta expresión coloca a Jesús, una vez más, en línea con el profetismo.

El no callar es una invitación a ser profetas, en primer lugar, ser capaces de anunciar, valorar lo positivo, a ser capaces de descubrir los valores, las señales del Reino que en nuestro mundo y a nuestro alrededor van apareciendo vengan de donde vengan, hay que romper con nuestras autorreferencialidad.



En segundo lugar, denunciar, aquello que rompe la humanidad, la dignidad de las personas, los lazos fraternos, la igualdad y la equidad, la destrucción de la naturaleza, la explotación, la violencia de cualquier tipo se da en donde se dé.

Y ¿desde dónde? Desde la **parcialidad evangélica**, desde aquellas personas preferidas de Dios que son **las más empobrecidas**. Denunciamos y anunciamos desde el mundo de las personas últimas y descartadas, desde la com-pasión (padecer con las personas) como una forma de estar en nuestro mundo. Desde el mundo obrero empobrecido.

Y desde este lugar superar miedos a otras razas, culturas y religiones²; una Iglesia sin miedo al diferente y a la diversidad, sin miedo a salir, a arriesgarse en las periferias del mundo, sin miedo a los accidentes, a equivocarse. ¿Estamos guiados por el miedo o por la fraternidad?³

Jesús nos invita a **superar otro miedo**, el miedo a perder la vida por causa del Reino; superar el miedo a cualquier tipo de muerte: las cotidianas que tienen que ver con morir al poder, al tener, al prestigio. Las muertes que se nos van apareciendo en la cotidianidad, ese «ya no puedo...», límites del tiempo y la enfermedad. Y no cabe duda de que, también, a la muerte física que tanto nos desconcierta y nos rompe, la de quienes queremos y afrontar la propia.



Al final, en los últimos versículos nos invita a sus seguidores a un acto de valor, ser testigos del evangelio en un mundo donde parece que ser creyentes es anacrónico, no es moderno, es un estigma de carquerío. No nos avergoncemos de quienes somos, en qué creemos y que podemos aportar a este mundo desconcertado. Es tiempo de no ocultar nuestras convicciones.

¡Cuántas cosas podríamos realizar si no tuviéramos miedo! Pero, también tenemos que anunciar que estamos viviendo un tiempo interesante en la Iglesia que requiere la superación de miedos: la *sinodalidad*. Cuanto miedo a que se nos vayan cosas de las manos: temas como el de la mujer en la Iglesia, revisión de nuestras estructuras participativas, cómo se toman las decisiones, y la igualdad... Responder a preguntas como ¿qué personas y colectivos se sienten poco acogidos en la Iglesia, poco valorados e incluso marginados? ¿a qué le tenemos miedo?

El *Documento Final* del Sínodo en Europa, el documento de Praga dijo algo que impactó: «Necesitamos una eclesiología kenótica para no tener miedo de la muerte de algunas formas de Iglesia» (DF 44).

No tener miedo es un poder que dejamos crecer en nosotros y nosotras, porque hemos decidido ir de la mano de Dios, guiados por la fuerza del Espíritu para hacer el camino hoy, de Jesús... Al final, no tenemos que tener miedo porque la promesa es que para Dios valemos mucho y Él nos acompaña.

Recuerda que tenemos un mandamiento olvidado: «¡No tengan miedo!».

² FT 41.

³ MH 81.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



12º Domingo del Tiempo Ordinario • 21 de junio 2026

www.hoac.es



Fiarse de Jesús

No tengas miedo
a los que amenazan,
a los que hieren,
a los que dañan la dignidad
y matan el cuerpo
pero no pueden quitarte la vida.
No tengas miedo
a los que ocultan la verdad
o, creyéndose dueños de ella,
la manipulan,
dosifican y venden;
a los que con el arma de la mentira
quieren dominar pueblos y personas.

Rebélate,
manifiesta en todos los sitios,
en todo momento,
a tiempo y a destiempo,
tu fe en la vida y en la hermandad
adquirida al abrigo del Padre,
al lado de Jesús,
a la sombra del Espíritu,
en el seno de la comunidad.
Haz de esa fe
un gozo personal diario,
un estandarte de libertad,

una fuente de vida,
un banquete compartido,
una canción de esperanza,
tu reivindicación más sentida.

No tengas miedo
a los que, por eso, pueden castigarte,
retirarte el apoyo,
privarte del trabajo,
ignorar tu presencia,
olvidar tu historia,
golpear tu debilidad,
hacerte mal.

No tengas miedo.
Fíate de Jesús,
responde a su llamada;
fíate del Padre,
descansa en su regazo;
fíate del Espíritu,
lucha y sé libre.
Estás invirtiendo la vida
en el proyecto más grande y venturoso
puesto en nuestras manos.
¡No tengas miedo!
¡Fíate de Jesús!

F. Ulibarri



«Quienes sufren desaliento permanezcan en tu amor»